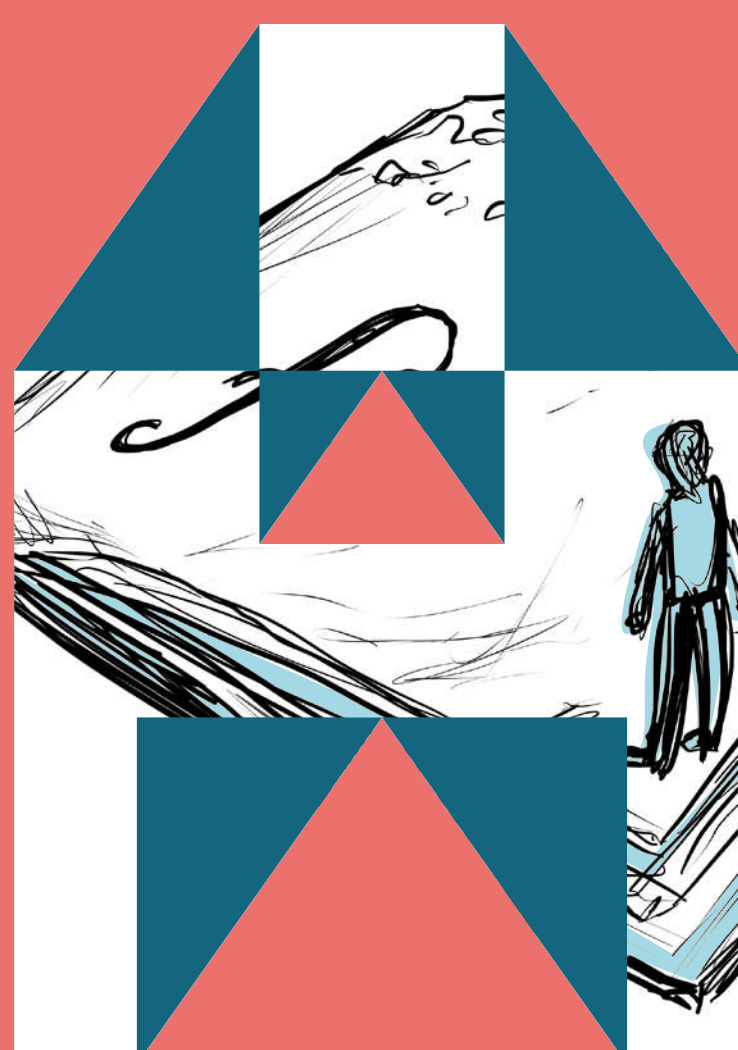
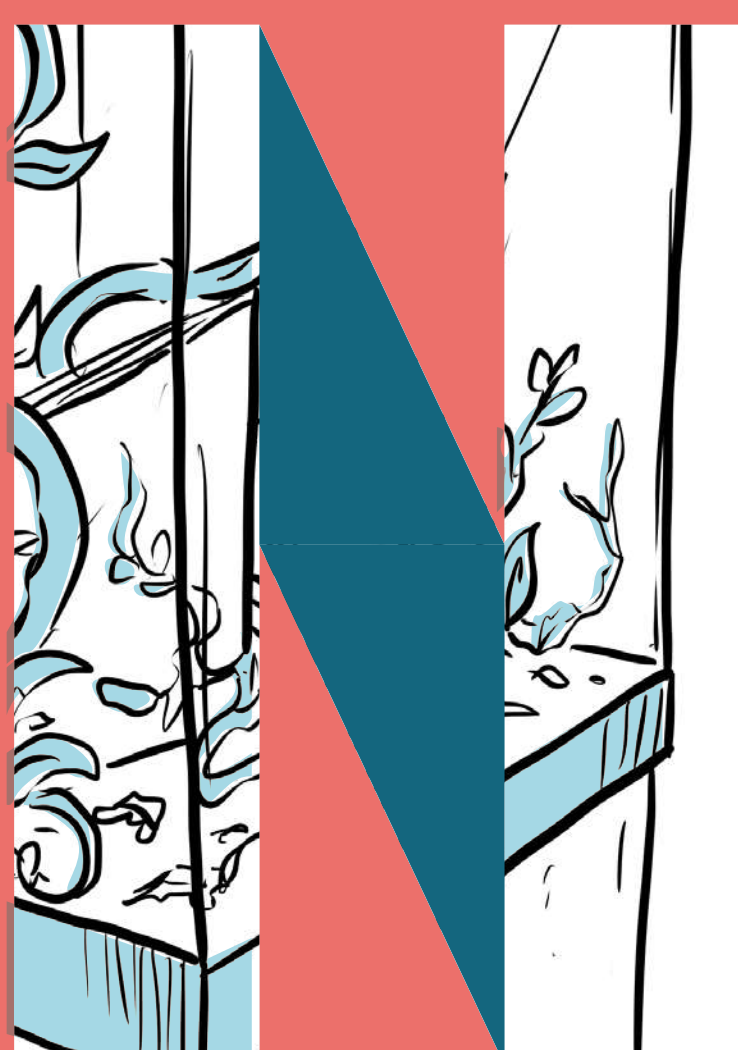
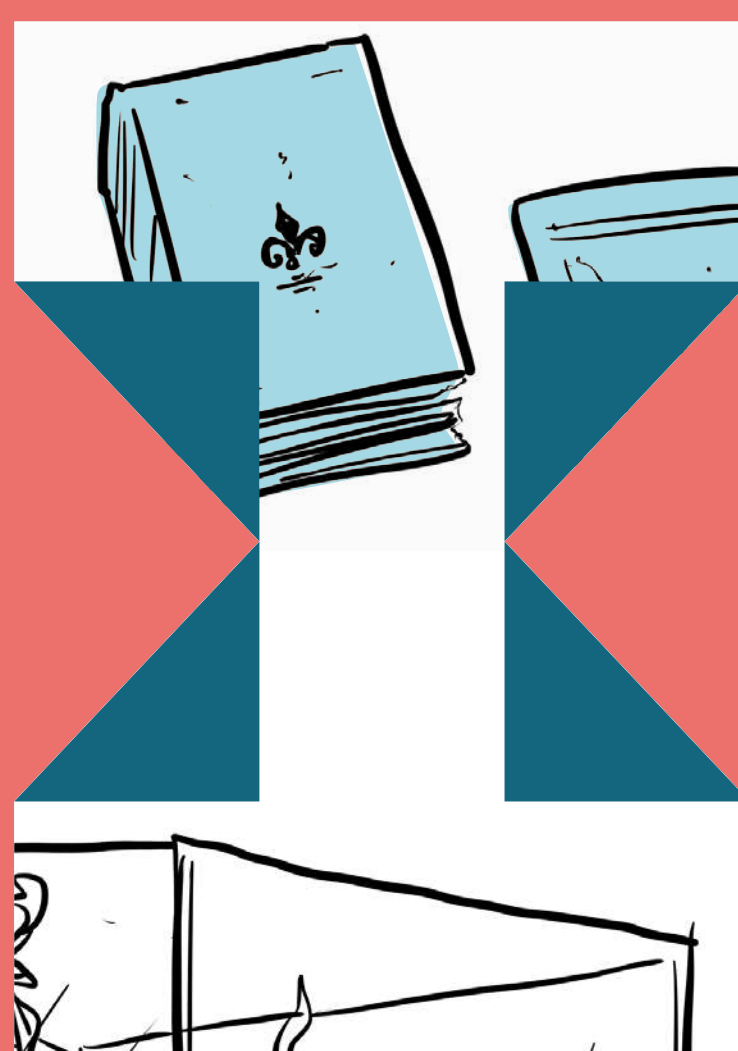




EVIDENCIA | Episodio 2

Córdoba, marzo de 2025

Publicación de **unciencia**,
agencia de la **unc** para la
comunicación pública de
la ciencia, el arte y la tecnología.



comunicación
institucional

| unciencia

| laboratorio  poesía

¿Qué late en los márgenes?

El 3 de diciembre de 2024 nos encontró habitando la biblioteca más antigua de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC), para compartir una experiencia sensorial junto a libros que tienen más de 500 años de vida.

En el marco del segundo encuentro del ciclo **Laboratorio Poesía**, más de 25 personas participamos de un recorrido por el Museo Histórico de la UNC, donde pudimos acercarnos para observar y manipular -de acuerdo a los protocolos pertinentes de conservación- algunos libros antiguos que aún respiran sus preguntas entre los siglos.

Esta experiencia se realizó junto a personal especializado del Museo y de la Biblioteca Mayor de la UNC y significó un punto de encuentro para crear textos e imágenes en registro poético que se publican en este episodio del fanzine **Evidencia**.

Allí, nos abrimos a dialogar con múltiples anotaciones que alojan esos libros antiguos en sus márgenes: dibujos, poemas, caricaturas, apuntes, discusiones. Interrogantes vivos entre las palabras impresas en aquellos libros.

La consigna del encuentro fue elaborar un registro sensible a partir de las diversas resonancias que abre la palabra MÁRGENES, en relación a la materialidad histórica que portan esos libros tejidos durante cinco siglos de intercambio entre textos y vidas.

¿Cómo huele el tiempo en un libro? ¿Por dónde respira un libro? ¿Qué late en los márgenes de una trama material creada para dejar huella escrita de saberes e imaginaciones?

Entre las páginas abiertas encontramos algunas de nuestras preguntas más actuales: ¿hay alguien allí, afuera de nuestra mirada singular? ¿es posible imaginar un diálogo entre las diferencias? ¿cuál es el centro y cuál es el margen?

Nos encontramos con expresiones vivas, discusiones abiertas, recados urgentes, latidos de otras personas.

Siempre con la convicción de que los saberes y experiencias construidos en el ámbito de una universidad pública son patrimonio de todas las personas que habitamos este territorio común, para abordar preguntas nuevas que revitalicen los lazos sociales y comunitarios.

Del encuentro en el Museo Histórico de la UNC participaron: Cecilia Agonal, Tiago Arcos, Laura Ascenzi, Iara Asis Ribba, Erica Bortni, Julia Cabrolié, Jorge Carranza, Emiliano Conill, Luciano Debanne, Araceli Fuentes, Sol Galoviche, Nicolás Lepka, Laura López Morales, Esteban Llamosas, Elisa Molina, Laura Moreno, Santiago Ramos, Luciano Romero, Faustina Salas, e Ignacio Scerbo.

El grupo fue acompañado durante la visita por Lucas Peretti y Julia Varela, quienes trabajan en el ámbito del Museo Histórico y de la Biblioteca Mayor de la UNC, y brindaron su tiempo y conocimiento con generosidad, para abrir nuevas páginas que puedan hablar con las páginas de aquellos libros que conforman el patrimonio colectivo.

Algo de ese resonar diverso se ha vuelto poesía en estas palabras que siguen. Les invitamos a leer y compartir estas búsquedas, para respirar a nuevos ritmos desde el entramado histórico que somos en comunidad.

Pablo Carrizo, Sergio Cuenca y Eliana Piemonte
Equipo de coordinación del proyecto

Bordes

Cuentan que en Brasil
un río mezcla sus aguas con el mar
no lo vi me lo contaron
lo vi lo sentí
cuando me lo contaron
como hoy en que estuve
todo el día con mis padres
en la casa de la infancia
¿vinieron a mí
de afuera del tiempo
o fui hacia ellos
en esta esquina del tiempo?
¿en los márgenes de qué río
nos volvimos a encontrar?

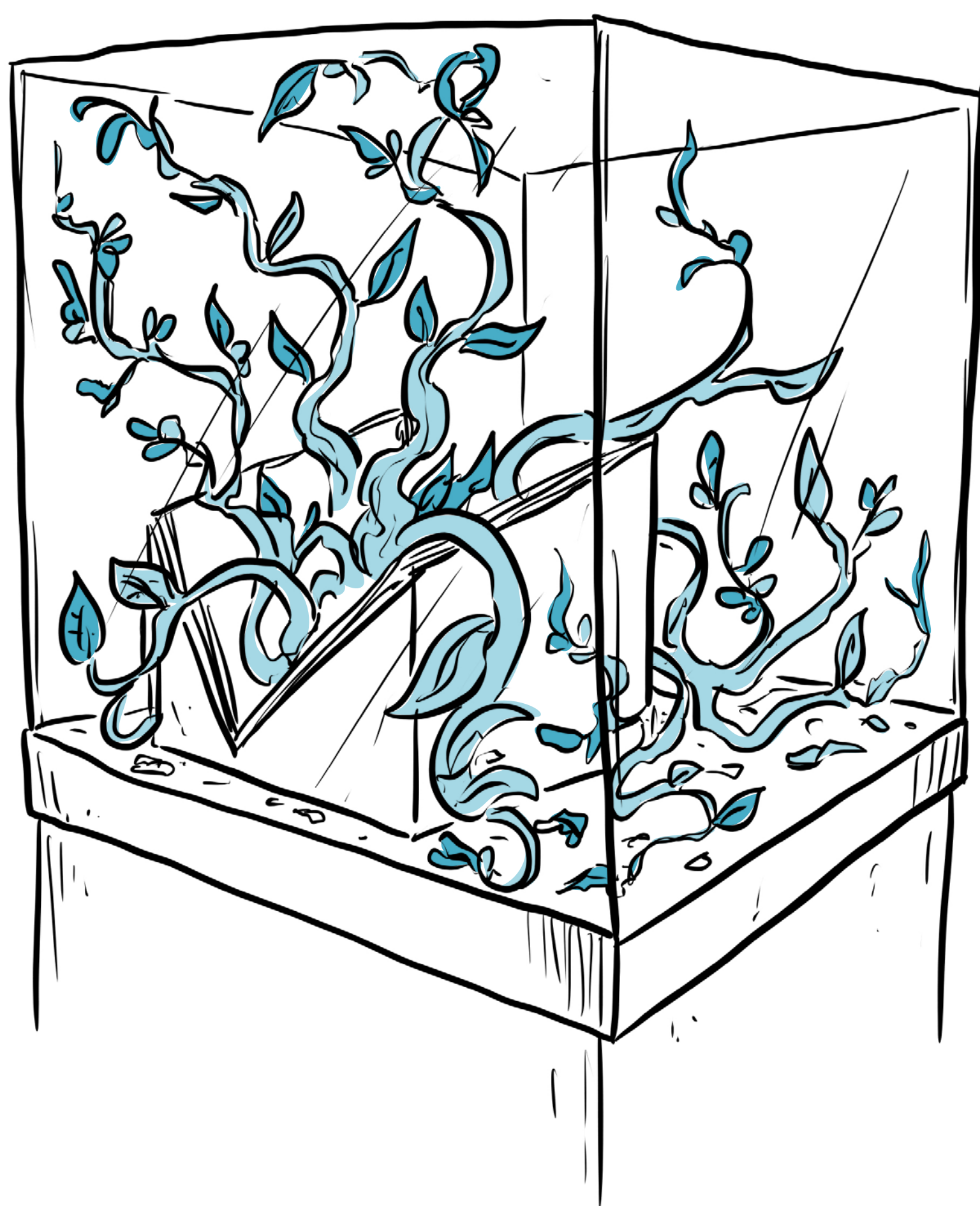
Así el amigo que pienso
el amigo que me piensa
así el recuerdo que vuelve mejor
que vuelve transfigurado
así aguas que se mezclan
en la desembocadura.

Así la compañera
trasvasados nosotros
el uno en el otro
una y otra vez
olitas que se juntan
arroyos que se mezclan
desaguan
ya son ríos
ondas flotantes que se cruzan
otro diseño en el espacio tiempo.

Amanece y no es de noche
anochece y el día todavía es
allí sucede lo mejor
un cielo con colores
que son cruces de colores.

Serena confusión que crece
crece
crece.
Ya es un mar.

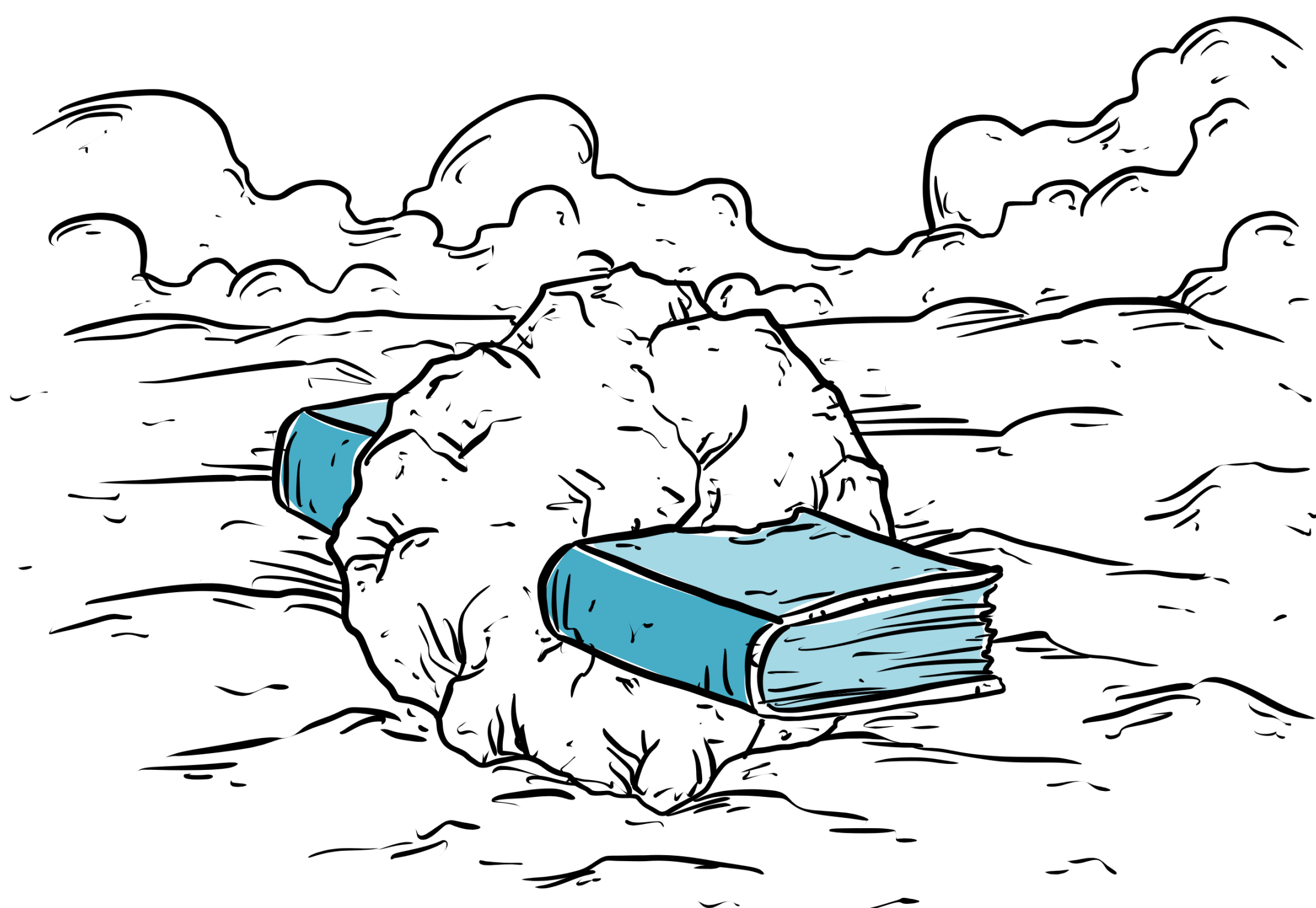
Jorge Carranza



Marginalia

Bailemos una danza del tiempo,
entre tus letras de 500 años
y las mías del presente,
ocupemos toda la pista de página,
con coreografía y pisotones,
con dibujos y borrones.
Leámonos, gocémonos, recordémonos,
que Dios no nos ve.

Aracy Île



Aquí, en la Biblioteca Mayor de la UNC, más precisamente en Obispo Trejo al 242

manos amorosas y ojos atentos al detalle me protegen
soy un tesoro de todes, dice la piba de short y skippies
vivo de pie entre tomos livianos o pesados
que personas tiernas acunan con lentos movimientos
nos traen, nos llevan, nos besan, a veces nos olvidan
carcazas viejas, galeras navegantes de hojas
que van del blanco al sepia y de allí al marrón pálido
lo orgánico deja ese rastro de belleza perdurable y frágil
y sin embargo, nosotres
y sin embargo, tus dedos.

Mi ajenidad es tuya y secreta, por el tiempo que necesites.
Cada vez que nos tocas, nuestra constitución cambia
deja la materialidad ardiente y segura para convertirse
en vos

aunque cierres los ojos, a kilómetros de distancia
a días de distancia

aún podrás verme, pensarme, seguir digiriendo
la sombra de la sombra, el objeto que fui y soy
mi lenguaje en el centro

y el tuyo, más conocido, en los márgenes, testimonios
que dejaron estudiantes de filosofía y artes o derecho:

“soy un hommo sapiens, orden jesuita
o soy un xilófago, orden comepapeles.”

“Estoy aquí y soporto al hermano Agustín que me tortura
con las declinaciones.”

“Este libro es mi abrigo, compañía y alimento
también de los bichos.”

“Ustedes son mi testigo

la boca que no cede

el hambre que no se sacia jamás.”

Laura Moreno

El dedo y el gesto

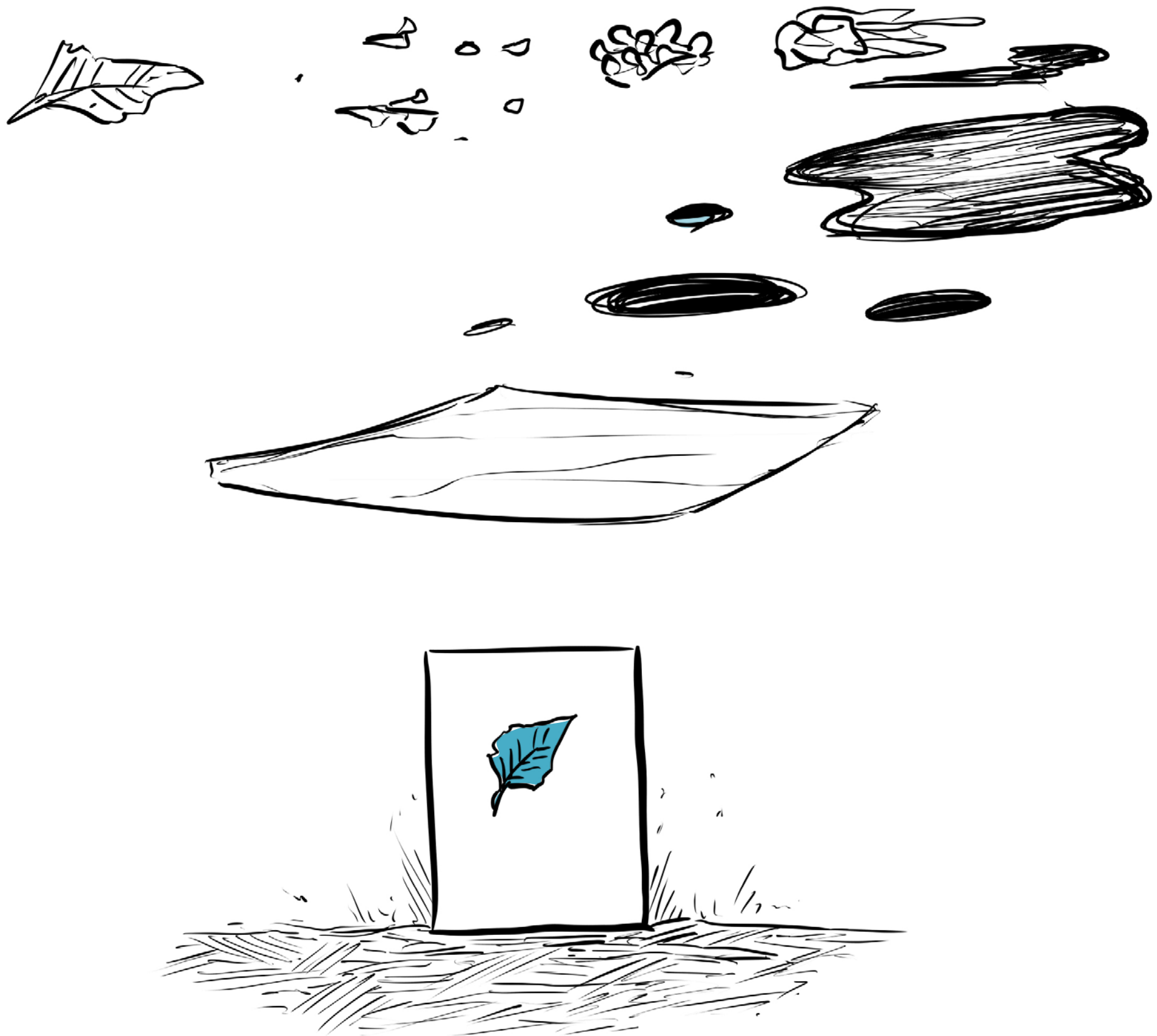
Miro por el retrovisor,
veo un gesto
en el rostro de mi hija.
Comienza en su frente,
baja por los ojos,
pasa por su boca
y llega hasta su dedo.
Su dedo se transfigura.
Es el vidrio empañado,
ese espacio en blanco,
que le habla.
Ella responde
Papá ¿quién pintó el cielo?

Miro a través de mis anteojos
un libro con quinientos años.
Está en reposo, esperando.
Siento un gesto,
olvidado dentro de mi panza,
que se mueve.
Sube hasta el pecho,
pasa hasta la boca,
se frena en los ojos
y llega hasta mi dedo.
Mi dedo se despierta.
Dibuja mi mano el cielo del libro,
ese espacio ya dibujado,
¿qué bostezo, qué sonrisa
hizo en ese margen
el gesto de mi hija?

Miro a través de mis sueños
un libro antiguo
donde busco una palabra,
una que ya fue dicha.

Luego olvidada.
Abro las tapas,
paso las páginas
y me habla bajito.
Ahí está,
redonda, brillante,
llena de gestos y preguntas.

Ignacio Scerbo



Te leo entre líneas
te leo al margen.
Tus palabras viajaron al futuro, hicieron
de éste un ejemplar irrepetible.

Intento traducir tus poemas
tu espíritu
ver vestigios de tu mundo.

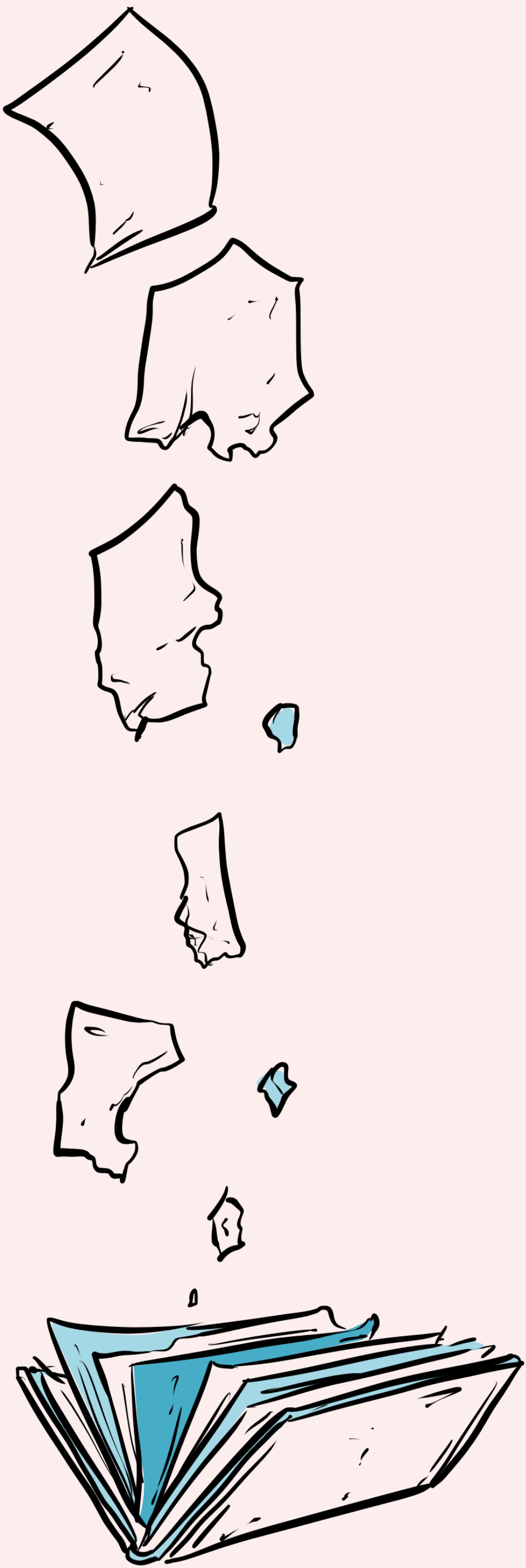
Mensajes dedicados a tu amante
retratos en la esquina de una hoja
palabras que alguien quiso que no vieras.
(manchones de tinta que oscurecen la verdad).

Tu voz en el papel
el papel en mis manos
mis manos sosteniendo el tiempo.
Ecos que resuenan
hace cuatro siglos.
En el cuero
en la
vitrina en
el muro.
En mí.

Murmullos del pasado
tan fuertes
como una voz contemporánea.

Dejamos huellas
dejamos rastros de vida
para nunca morir.

Iara Asis Ribba



¿Quién está ahí?

¿Hay alguien ahí?
Intento abrir, pruebo, entro.
Hay olor a libro viejo,
Me encanta lo que encuentro.

Abro suavemente
y con mucho cuidado,
podría romper objetos sumamente valiosos
si miro hacia otro lado.

¡Ahí están los primeros!
Son varios, cuento.
Hay aproximadamente treinta
Seguramente podrían ser cientos.

En la fila distingo:
Dabila, Gonzalez, Córdoba, Cobos.
Creo que son ellos,
pero se me nublaron un poco los ojos.

No todo es tan claro,
debería ponerme más minuciosa.
Quizás ver con otros instrumentos
me ayudaría con tanta celulosa.

¿Y más allá, qué?
Más allá está oscuro.
Hay figuras borradas, rayadas y rotas.
¿Quién no quiso que supiéramos? ¿Qué era lo impuro?

¿Y aquellos de qué se ríen?
¿Del virey? ¿Del cura?
¿Qué es lo que conservan?
¿Qué es que lo censuran?

¡Aquí hay un perro y un caballo!
Alguien no quiso prestar atención:
una cola, cuatro patas,
es obvio que encontró una distracción.

Y ahora encuentro círculos,
trazos rojos como destellos
¿Quiénes están en mi camino?
¿Qué habrá sido de ellos?

Desde hace 500 de años
estudiantes dejan registros
en cada papel, en cada dibujo
en cada margen, en tantos libros.

Cecilia Agonal



Al margen del mundo nuevo

[El P. José de Anchieta fundó en Piratininga la ciudad de San Pablo; vivió entre los Tupíes, fue autor de la primera gramática de esa lengua. Cautivo entre los Tamoios, compuso un largo poema a la Virgen María. Simao de Vasconcellos afirma que lo escribió en la arena de la playa de Iperoig].

El hombre del que apenas conozco un párrafo
incompleto de una antigua biografía
*¿...cómo cantaría sus versos en tierra
ajena, sin papel, sin tinta, sin pluma?*

Escucharía el sisear de las semillas,
el silabeo del viento entre las hojas:
*“Quem canta?, Quem fala?, Quem chora?,
Quem geme?*
sin entender. Nadie puede con lo extraño.

(Domesticó su fe y escribió en latín
sobre la arena virgen, sobre su Virgen
tan nítida y para él tan cierta como el agua).

Elisa Molina



Ecos

Entre los pasillos de los márgenes
hay ecos de historias
que repiten preguntas
deformadas por el tiempo.

La humedad lo consume todo,
se alimenta de lo olvidado
deja un rastro
de manchas,
tinta desbordada,
como una
de las múltiples formas del silencio.

Hay susurros de la historia
acallados
que débilmente se arrastran por la memoria.

En los pasillos,
sombras escondidas del relato.
Hay algo que escapa,
un conocimiento
en un idioma antiguo,
como el eco de una cueva
que no es mía.

Evidencia
de conversaciones
a través del tiempo.

Cuántos nombres anónimos,
cuántas manos de libro en libro.
Cuántas fantasías diurnas,
cuántas distracciones externas.

Me pierdo entre las posibilidades
de lo que alguna vez existió
exactamente en el mismo lugar donde me encuentro
y sin embargo,
sé
es todo tan distinto.

Hay un camino
eternamente bifurcado.
Que cuando cierro los ojos,
entre las ruinas,
recorro
como un fantasma
que repite sin entender
lo que alguna vez
fue su nombre.

Faustina Salas



Mediterráneo marginal

Vivo en un arrabal del centro. Trabajo
en el centro del centro. Encontré o me encontré
este margen magnético de papel y madera, buscando
como se busca el efímero equilibrio
o la felicidad, la justa distancia que ofrece perspectiva
y profundidad de campo, tercera dimensión.

Cuido los libros que juntó el *Tío Pancho*
en sus vidas sucesivas, yendo y viniendo
queriendo y sin querer, por sobre fronteras
internas y externas, más allá de los círculos
más o menos cerrados de la Academia,
sus barrios y suburbios, títulos y subtítulos.

Busco que sigan circulando desde este centro
sin perder la punta de ese ovillo espiritual que imagino
en esta hipótesis continua, obsesionado por
representar,
hacerle justicia a ese Gran Hombre hecho de libros,
que hacía nuevas colecciones de libros nuevos como
hacía dialogar a los ajenos en referencias, notas y
subrayados, con revistas y archivos
de manera singular pero nunca aislada.

Pancho pensador de fronteras
en el corazón de una manzana.

Corazón de una cultura
dentro de otra cultura
en contrapunto sin fin.

Pienso en la circulación.
Quiero ser igual de generoso
corazón de arrabal.

Boleto abierto de ida y vuelta,
busco casi siempre; a veces encuentro.
Mi lema es “*Paciencia y Porfía*”.
Para mí es para otros y soy
feliz instrumento de un texto común,
humilde linterna de convidar
pasado y presente, formas del futuro
de una ciudad tan rica y marginal
que es todas y el mundo por tramar.

Emiliano Conill



hay
un intento
de estirar el tiempo,

estirar
el
tiempo,

como si
no fuera,
como
si

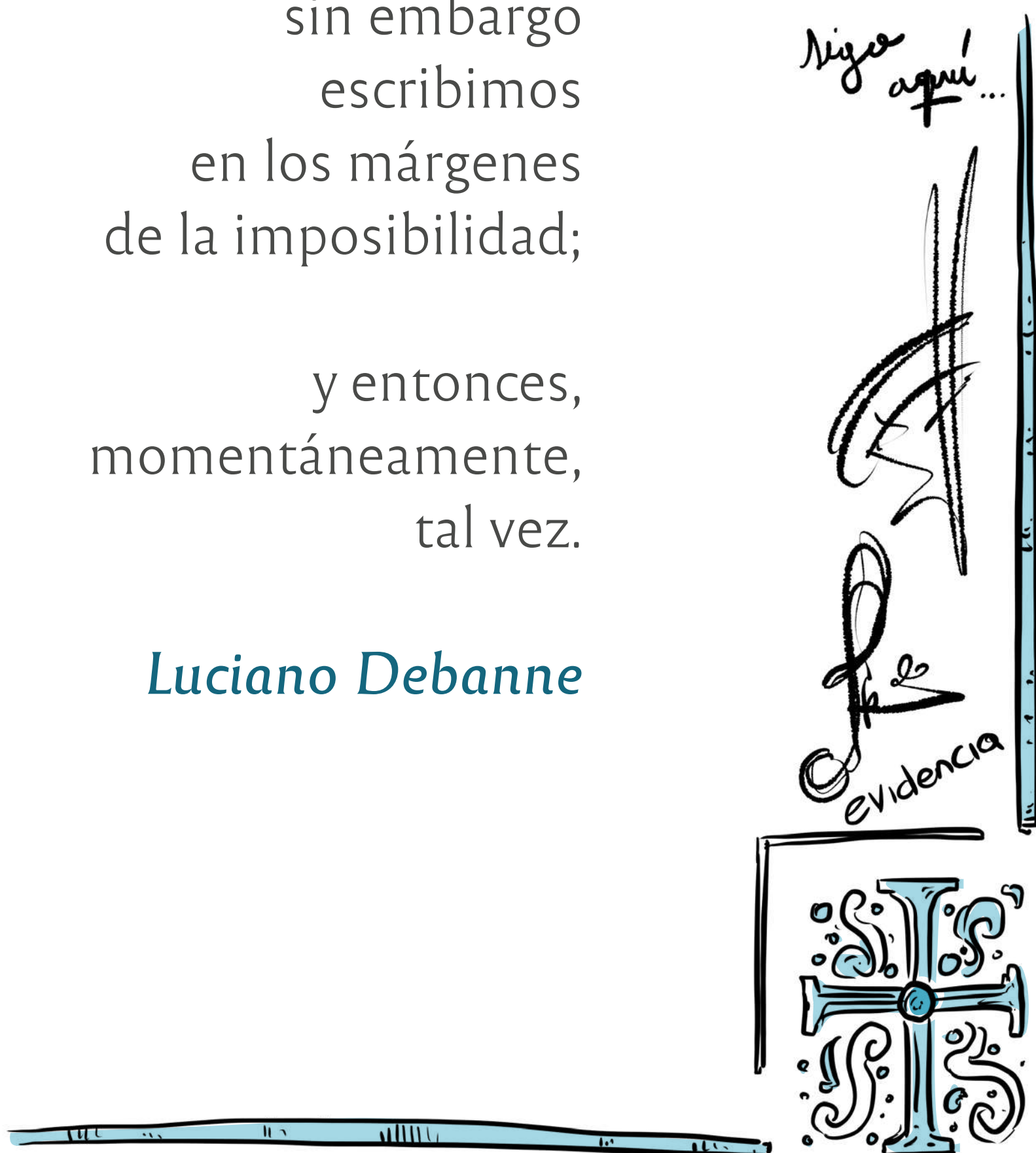
pudiéramos

no ser
ajados,
quebrados,
rotos,
por lo que sucede.

inútil
sin embargo
escribimos
en los márgenes
de la imposibilidad;

y entonces,
momentáneamente,
tal vez.

Luciano Debanne



“Fvror Indomitvs”, reclama un margen
Un león abre sus fauces en un relieve del siglo XVI
Pide con la boca abierta que le dé de comer
Se disfraza de trazos y perfiles de monjes
Habla un idioma no domesticado
Sed, dice
Serpientes, dice
Faunos, cabra, dice
Navíos, Diana
Mundos en jeroglíficos nombran lo incógnito
Una mancha de tinta en la pelvis
Una caligrafía que escribe un secreto
como una monja que se dibuja reina,
reclama un tiempo en este tiempo
No pide un espacio, lo toma para sí
Habla desde los márgenes
con furor
Indómito

Julia Cabrolíé



*Reinterpretación a partir de la traducción del texto
“Mira Corruptio”*

Maravillosa corrupción

Esto sucede:

Debido a la carencia que no está saciada,
la insuficiencia se alimenta por falta de nutrición.

De ahí, una debilidad enorme
y a la debilidad hay que cubrirla.

Pero si el deseo,
si el estado de la aorta no es
tan grande,
la nutrición puede verse perturbada.

Aquí debo cometer otro error
contra la dificultad de la nutrición:
hacerme humo vivo
y conjeturar el peso de la debilidad.

Mientras tanto, la parte inclinada de
la columna, la pierna, el alma
son arrancadas y precipitadas
en el mismo pozo.

La debilidad y la desnutrición del alma
conducirán, en algunos animales
sin manifiesto entrenamiento,
a dejarse llevar por el destino.

Tiago Arcos

*...un corazón más duro que el diamante
jamás tiene por enana causa entradas tristezas en él...**

En portugués antiguo
y levantando los ojos y las manos al cielo
Joseph, habla con Dios:
le encomienda su pequeña vida de servicio
ante una fe tan vasta.

*...toda tristeza es carne Joseph
por ínfima que sea
también, todo rastro de deseo*

tu pequeña vida de servicio y la mía
que escribe al margen de tu oración
se han encontrado
una, para hablar con Dios
la otra, para fallar con él

*quienes fallamos con Dios, Joseph
creemos tanto en su misericordia
en su carne
que no es otra cosa que tristeza y deseo...*

es por eso que me lo concedo
me concedo a mí misma aquí en los márgenes
ser quien difama los altos ecos de tu ruego
y quien pregunta:

*levantados los iluminados ojos y las manos al cielo
dime
¿es un diamante tu corazón?*

el mío apenas late Joseph, apenas
en un cuerpo que no deja
de abrazarse a tus pies.

** fragmento de texto anónimo, escrito al margen, de un antiguo libro
de estudio de la colección jesuítica perteneciente a la Orden de la
Compañía de Jesús (1613-1767) , Córdoba, Argentina.*

Laura López Morales





Al filo del grafito

Diminuto punto fijo, es evocar de la hélice un recuerdo.
Pronto estaré muy cerca de encontrarte en los márgenes.
La desdicha y la angustia ponen un rostro a tu cara.
Pronto estaremos muy cerca y quizá nunca te encuentre.

Entre columnas firmes y estantes de madera
voy y vengo, me aturdo en intentos de recuerdos.
He venido hasta aquí, doscientos años en el silencio.
¿Hay una sórdida ciudad allí en el mar adentro?

¿Has pensado y reído como yo?
La marea juvenil disminuye, lo curioso permanece.
¿Has practicado música? ¿Ciencia? ¿Literatura?
No logro saber, pues en el margen finito, al filo,
la biblioteca divergente te evoca.

Los achaques han llevado al olvido a bibliotecarios.
Los libros se han perdido y algunos desvanecidos
durante cientos de años.
Te han censurado y condenado a ser límite,
sin embargo, la pluma erige el latín,
nos abrazamos en grafito.
Han pasado décadas, un milenio,
he aquí te encuentro. 1767.

Luciano Romero

Mensajes escondidos

*“Año 1801:
Este libro lo tuvo Simón estudiando matemática en el
Colegio Montserrat”.*

Me sumerjo en historias olvidadas,
tratando de comprender un idioma ininteligible,
pasando páginas, hojeando rastros de vidas pasadas.

*¿Cuántas manos habrán tocado las rugosidades,
y habrán intentado retener algo de este manuscrito viejo?
Alguna fórmula, algún concepto, algún sufrimiento.*

Y estos pergaminos con los que se forraban los lomos,
*¿habrán contenido rezos que hayan encantado sus
escrituras?*

*¿les habrá traído buena suerte a sus portadores?
¿los habrán evangelizado hasta en sus sueños?*

Tal vez los libros se conjuran como talismanes que ocultan
verdades:

¿Qué habita en las esquinas donde nadie mira?

En los márgenes de lo desconocido,
donde nadie quiere arraigarse, porque su destino es el olvido,
allí habitarán no los qué sino los quienes,
que a pesar de todo, trataran de dejar su huella:
"Este libro me perteneció en el año 1800 firma y nombre".
Allí dibujamos bocetos de personajes aburridos y
estructurados
donde desafiamos la norma
que nos condenó a las esquinas polvorientas.

En los márgenes de nuestra historia sumamos nuestros
miedos y existencias
que fueron y serán muchas más que los dibujos plasmados,
estamos ahí escondidos y queremos decirte algo:
a pesar de que estaba prohibido, aún hoy seguimos
escribiendo.



Dejo este mensaje por acá
(codificado, para quienes nunca leen los márgenes):

textotextotextotextotexto
textotextotextotextotexto
textotextotextotextotexto
textotextotextotextotexto
textotextotextotextotexto
textotextotextotextotexto
textotextotextotextotexto
textotextotextotextotexto
textotextotextotextotexto
textotextotextotextotexto
textotextotextotextotexto

Este libro pasó por
Sol, Córdoba, Argentina, 2024
¿entendés mi idioma o te lo
está traduciendo una
inteligencia artificial?

En el futuro, ¿qué existe?
Escribime un mensaje.
Lo leeré, te lo aseguro.
Te espero acá:
en los márgenes.

Sol Galoviche

Una biblioteca en una galería

En Córdoba, bajo una vieja galería, hay una biblioteca. ¿Late una biblioteca?, ¿la escuchamos respirar si pegamos el oído a sus paredes frías? La ciudad ha decidido que está en el centro de la tierra, y en su propio centro hay un museo y están los libros. Sin embargo, no hace tanto, era la última región de un vasto imperio. Periferia olvidada, margen a merced de las furias de la historia. La biblioteca estaba entonces, la biblioteca sigue allí.

¿De qué están hechos los libros?, ¿pasta, tinta, pergamino?, ¿tipografía violenta hundida en la carne del papel?, ¿o se componen de cosas que no vemos? Los libros del museo no fueron escritos para nosotros, no podemos leerlos aunque abramos sus páginas y sepamos latín, francés o portugués. No podemos, porque leer un libro no es sólo leer un libro. ¿Y los volúmenes del antiguo colegio de los jesuitas, de qué están hechos?, ¿de sentencias y doctrinas, de silogismos y lecciones?, ¿o de las manos multitudinarias que en los siglos los tocaron, glosaron y expurgaron?, ¿queda en ellos el dolor de sus autores, el rumor de los días que habitaron, el último rayo de sol que atravesó la tarde al final de la escritura?, ¿están la sangre y el tiempo de esos otros que no pensaron en nosotros?

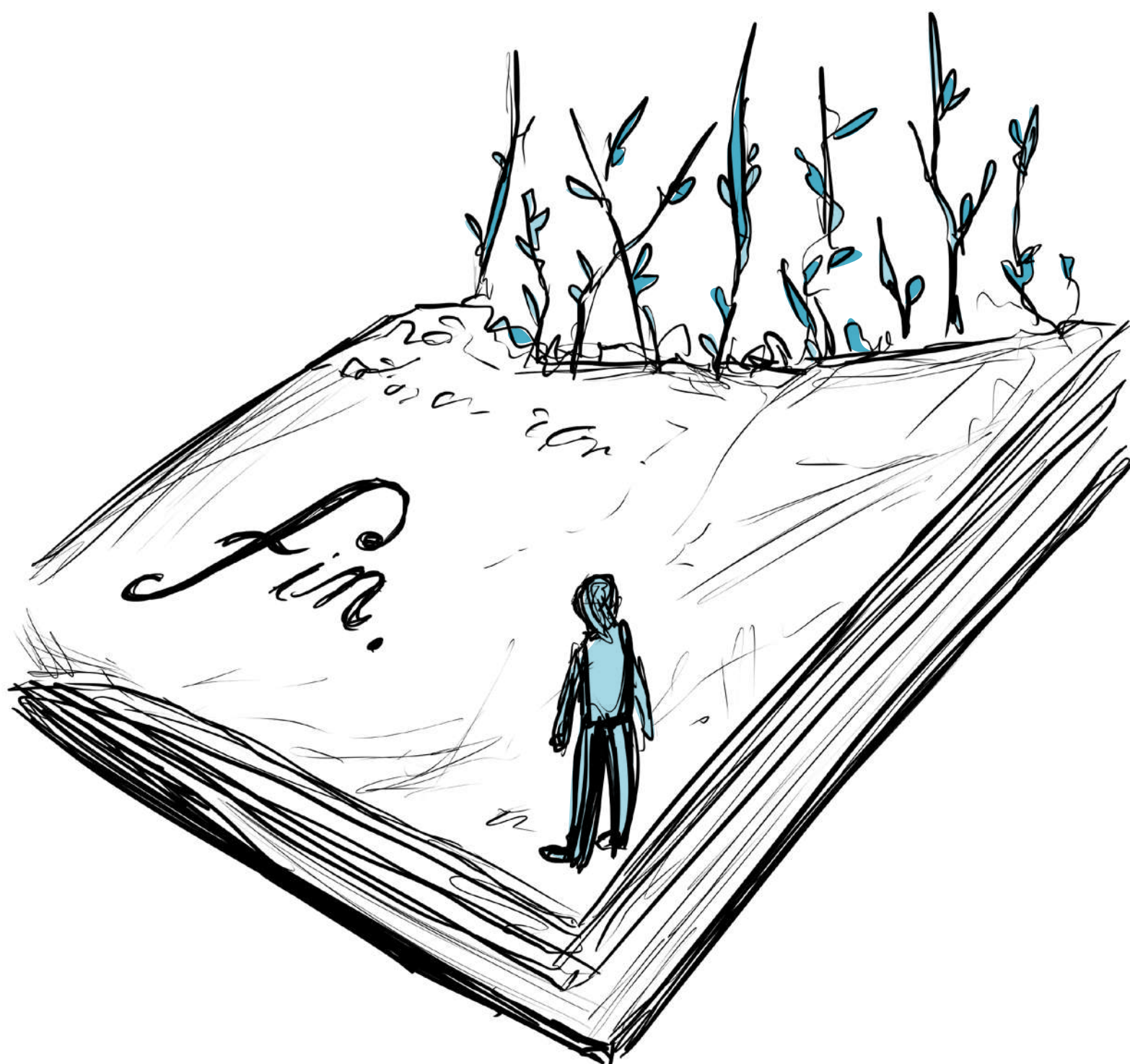
Bajo las bóvedas pintadas de ceniza, en las galerías que aprietan el patio de su antiguo rectorado, Córdoba guarda en simétricas vitrinas su larga memoria de teólogos, juristas, filósofos, astrónomos y confesores, ¿guarda también allí los temblores y las rabias, las persecuciones y el valor, el amor del maestro, el miedo del discípulo?, ¿guarda la voz de la expulsión, el silbido de las balas de la guerra, el estertor de las astillas del Salón?, ¿y el eco de los discursos vacíos, también lo guarda?

En los márgenes de algunos libros hay notas manuscritas, una historia de la vieja lectura. ¿Está también el corazón de sus ínfimos lectores? Lo que Córdoba no guarda (no puede, no quiere) es lo que siempre ha estado al borde de su antigua biblioteca. Entre pasado y presente, sin distinción, un numeroso río de brazos, huesos y saliva afuera de la historia y de lo que se nombra con las letras.

Con esa biblioteca Córdoba ayudó a hacer una Revolución y contra ella hizo una Reforma. El autor piensa unos lectores y el tiempo le pone otros, pero ni siquiera esos somos nosotros. El pasado que los libros convocan se ha disuelto y en sus páginas solo queda la nostalgia de un mundo perdido. Si nos animamos a leer sólo encontraremos un recuerdo; pero también ese recuerdo, lo que hacemos con él, constituye el presente.

Afuera de los libros están los libros, lo que importa de ellos, tan verdadero como la muerte.

Esteban Llamosas



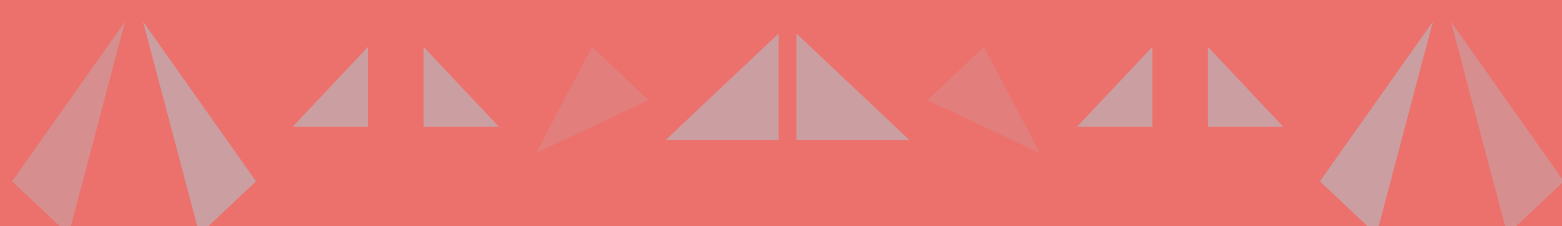
EVIDENCIAS ESCRITAS

Jorge L. Carranza, es abogado. Ha escrito los poemarios “ Terrazas” (2011), “ Tai Chi “ (2013), “ Casi silencio” (2015), “ Otro sol” (2017), “ Banderas” (2019), “ Ni yo” (2021), “ Poemas de la casa “ (2021), “ Un dios menor” (2023). Co conduce con Eduardo Planas el programa “ El Basta Ya en la radio” por FM Libre 92.7 del dial.

Aracy Íle le devolvió la mirada al abismo, le dio un abrazo y se hicieron amigos.

Laura Moreno (Córdoba, 1962). Es docente y escritora. Publicó: *Bisagras y escenas finales*; *Paquidermo*, *Licor de mandarinas* y *Los Sensuales*. Compiló la antología de cuentos *Historial de la cuerda floja*. Ganó diversos premios, entre ellos el Certamen de Poesía de Conil, España; y Poesía Luis de Tejeda (2021). Coordinó el ciclo de Poesía en la FLC 2024.

Nacho Scerbo (1985). Es papá, anda mucho en bici y estudió Letras. Fue becario de investigación y extensión. Comparte un taller de escritura en la Librería del Palacio y da clases en profesorados. Es miembro del CEDILLJ. Publicó *Leer al desaparecido en la literatura argentina para la infancia* (2014) y *Poesía en la escuela* (2023).



Iara Asis Ribba. Nació en la ciudad de Villa Dolores, Córdoba, en el año 1995. En 2013 se mudó a Córdoba Capital. Estudió ciencias económicas y ejerce como contadora. Desde una corta edad demostró interés por la lectura y la escritura, pero fue en 2020 cuando empezó a participar en diversos talleres de escritura, a los cuales continúa asistiendo.

Cecilia Agonal. Nació en Isla Verde (Córdoba) en 1994. Es Profesora y Licenciada en Comunicación Social por la Universidad Nacional de Córdoba, especializada y totalmente captada por la comunicación pública de la ciencia. Curiosa por naturaleza, amante de la observación y de las nuevas experiencias.

Elisa Molina (Córdoba, 1961). Autora de los libros de poesía *Escrito en el Agua* (Editorial del Copista, Córdoba, 2003), *En la lengua de tu padre* (Editorial del Copista, Córdoba, 2012), *Por más que en la noche la luna* (Ed. Nueva Alción, Córdoba, 2016), *Cormorán* (Ed. Nueva Alción, Córdoba 2018) *Una línea simple* (Ed. Nueva Alción, Córdoba, 2020) y *Cómo se forman las tormentas* (Ed. Buena Vista, Córdoba 2022).

Faustina Salas. Conocida como Somnífera en las slams de poesía de Córdoba y en instagram, es estudiante de la Licenciatura de Psicología de la Universidad Nacional de Córdoba y escritora del libro *Enchastre* (2021) y el fanzine *Perséfone* (2023) gestados, publicados y producidos a hilo y aguja por ella misma.



Emiliano Marcos Conill. Afortunado bibliotecario en la Biblioteca José Aricó de la UNC; padre de Facundo, el Elocuente; escribe poemas, desea estar siendo poeta.

Luciano Debanne. Es comunicador social y escritor. Autor de los libros *20p*, *Una foto con Macri*, *Malditos sean nuestros días moribundos* y *20 poemas para llegar a diciembre*; además es colaborador regular en diversas revistas digitales. Publica regularmente en redes sociales, ocupando estas un lugar central en su proyecto literario.

Julia Cabrolié (Córdoba, 1984). Es Licenciada en Comunicación Social (UNC). En 2022 presentó su primer libro en la Feria del libro de Córdoba. Se forma en poesía, escritura y fotografía. Fue docente e investigadora en proyectos de investigación y extensión y formó parte de equipos de comunicación. Actualmente dicta talleres de escritura creativa.

Tiago Arcos nació en Córdoba en octubre del 2001. Es docente de Nivel Secundario en Matemática. La afición por los números y las palabras lo han llevado a buscar alguna belleza, también, en la literatura.

Laura López Morales. Villa Dolores, Córdoba, Argentina. Publicó los libros de poesía: *También afuera es todo esto* (Llanto de Mudo 2014, reedición La Tita editora 2020), *Las desperdigadas minucias* (Barnacle 2015. Formato ebook y papel), *La Médula* (Borde Perdido, 2016, Mención premio provincial de poesía de Córdoba), *Un Claro en el Monte* (Pan Comido ediciones, 2022).



Luciano Romero. Licenciado en Fonoaudiología, docente universitario, becario doctoral de CONICET. Su interés recae la lectura, escritura y ciencia.

Sol Galoviche. Sanjuanina en medio de Córdoba Capital. Co-fundadora de **Momentos en Prosa**, un proyecto de creación literaria, vigente desde 2018. Organizadora de eventos de poesía: Encuentro de Lecturas “El Patio de Trejo” (Córdoba), así como el 1º Slam Poético San Juan bautizado “Boca de Zorro” (desde Momentos en Prosa). Su primer poemario: próximamente en 2025. Para saber más: @momentosenprosa.

Esteban F. Llamosas. Es investigador de CONICET, director del IDEJUS (CONICET-UNC) y profesor de Historia del Derecho en la FD-UNC. Como escritor, ha publicado cinco novelas de la saga policial del detective Lespada, dos libros de cuentos y varios relatos en colecciones y antologías.

EVIDENCIAS ILUSTRADAS

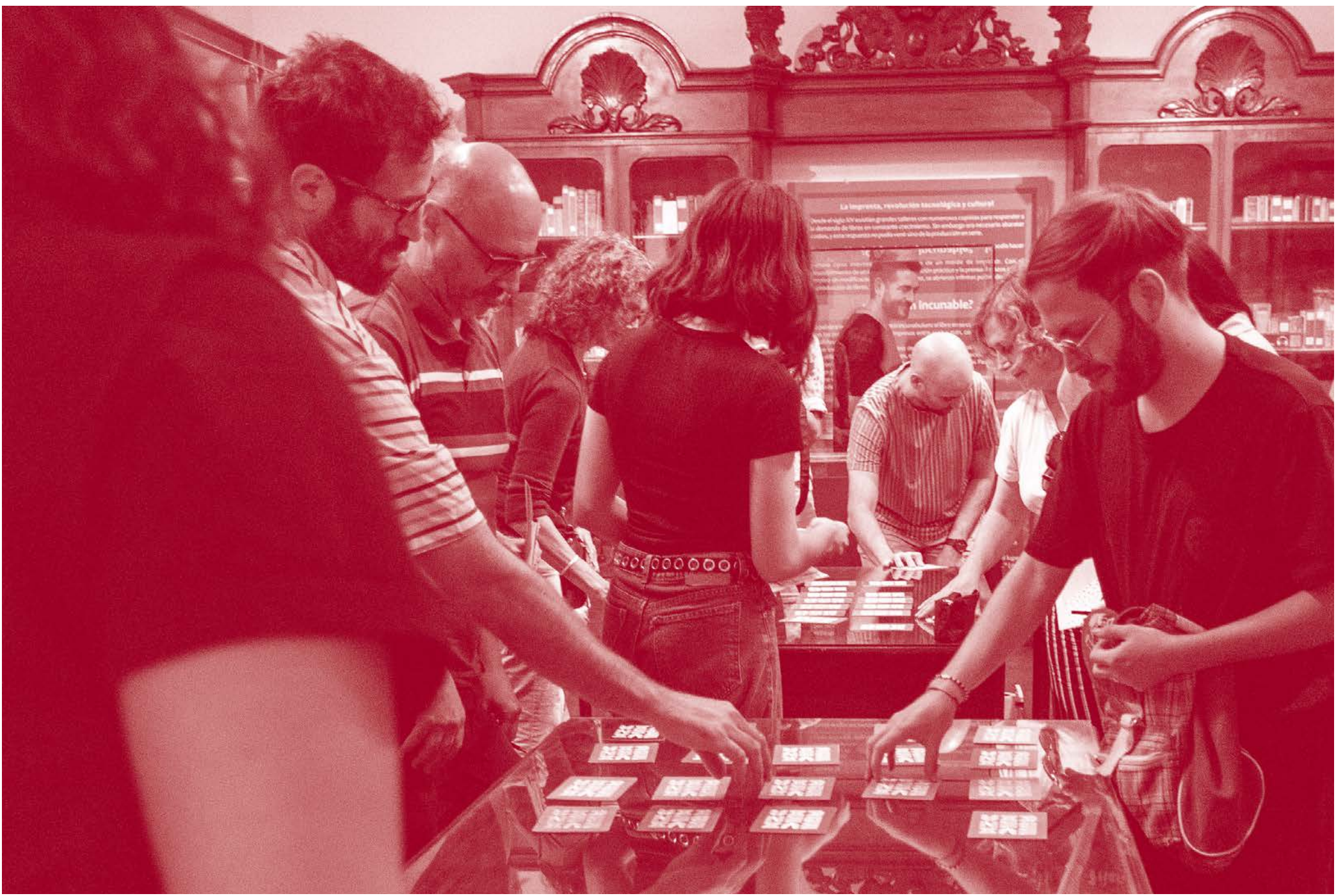
Nicolás Lepka. Lepkaniano nacido un miércoles de marzo en algún lado. De chico se la pasó entre libros, películas y dibujando, hoy sigue haciendo lo mismo mientras camina. Intentó estudiar diseño, pero le fue mejor de forma autodidacta. Desde hace un tiempo se dedica a "hacer lo que se le dé la gana". Sigue vivo. Redes: @cosassueltas

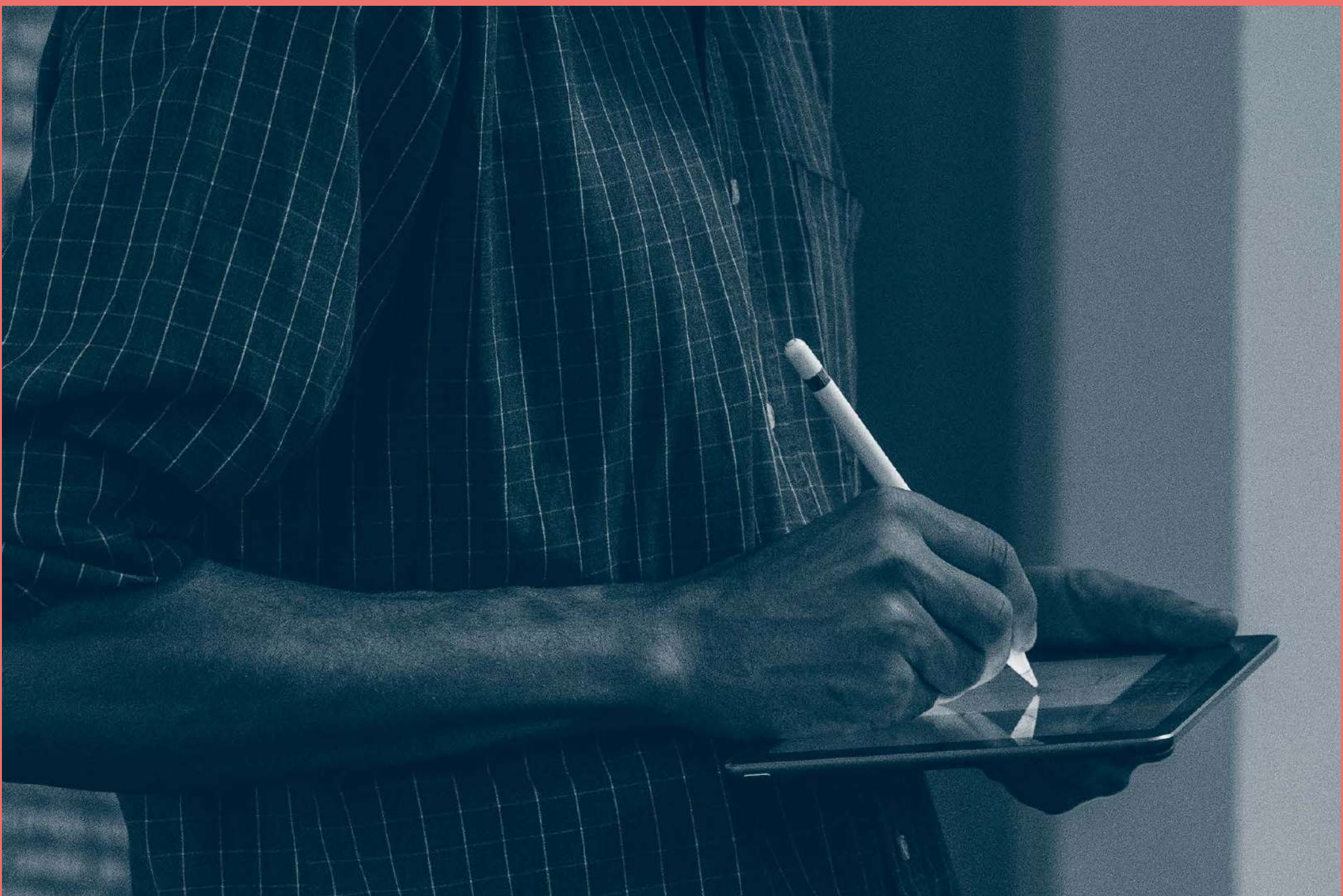
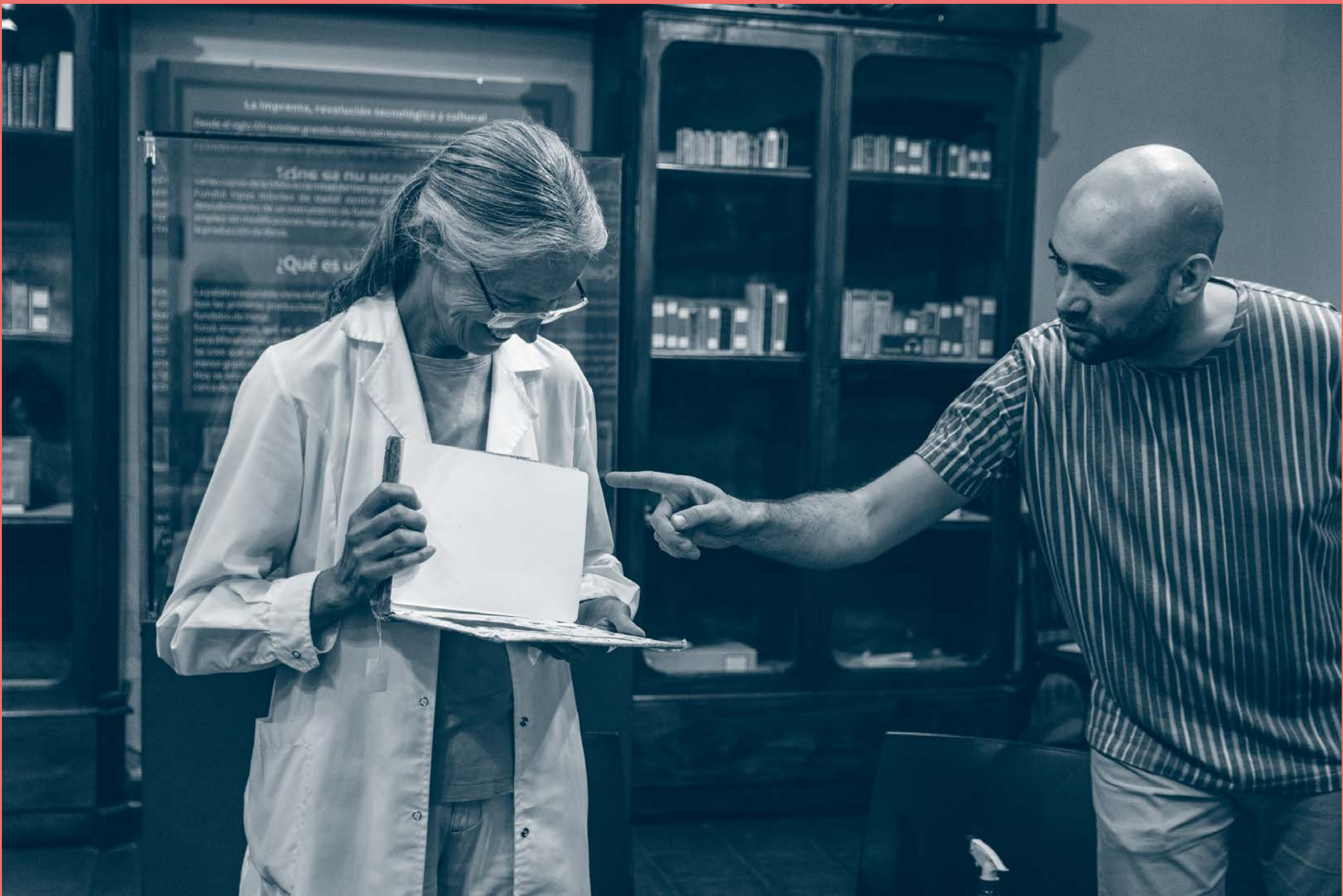


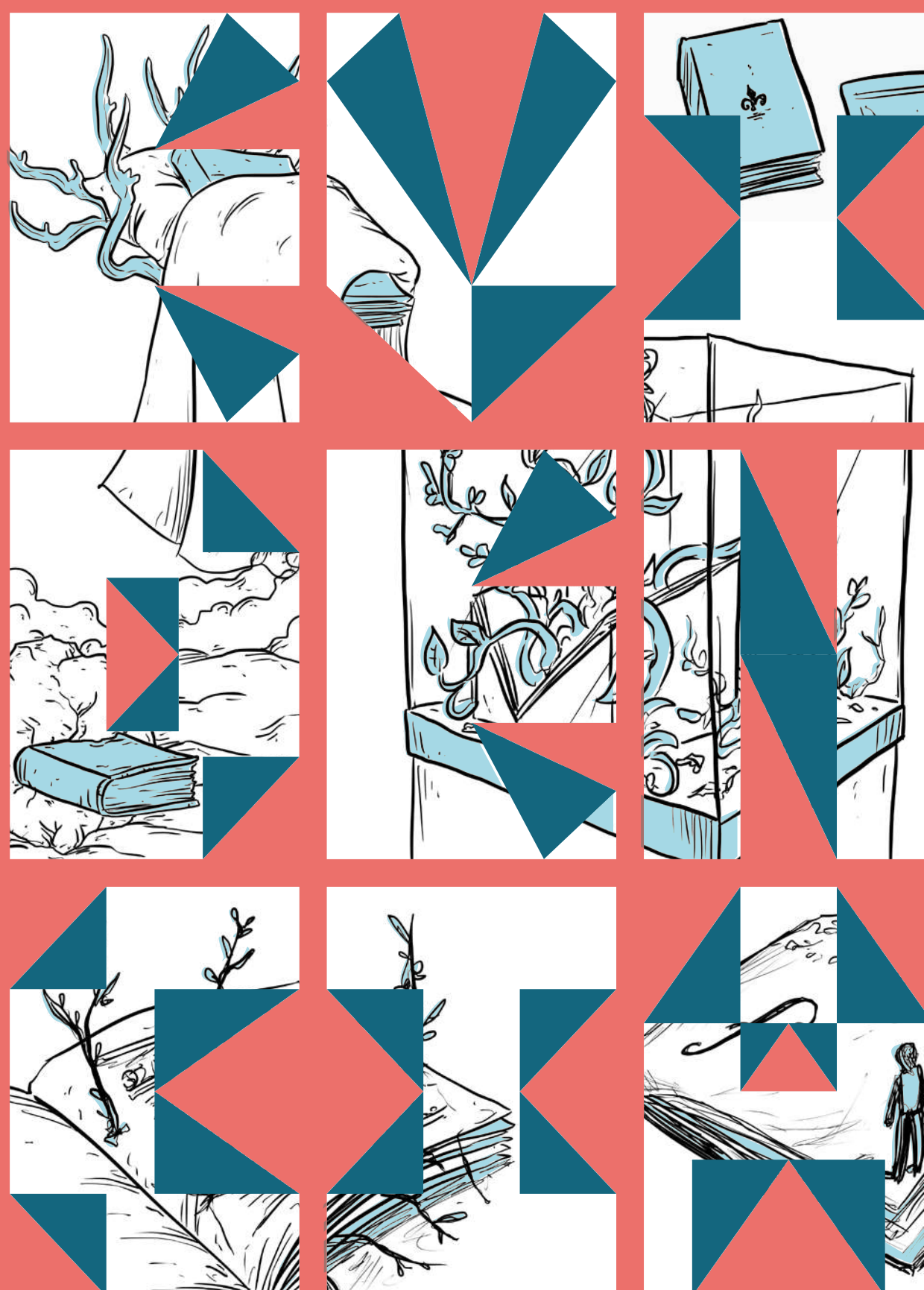


Episodio 2
Museo Histórico y Biblioteca Mayor
Experiencia a cargo de *Lucas Peretti* y *Julia Varela*.









laboratorio ✦ poesía

Idea y realización:

Eliana Piemonte y Pablo Carrizo

Diseño gráfico y diagramación:

Sergio Cuenca

Registro fotográfico y audiovisual:

Glenda Mackinson

Ariel Orazzi

Desarrollo Web:

Andrés Fernández



comunicación
institucional

| uncienza

| laboratorio ✦ poesía